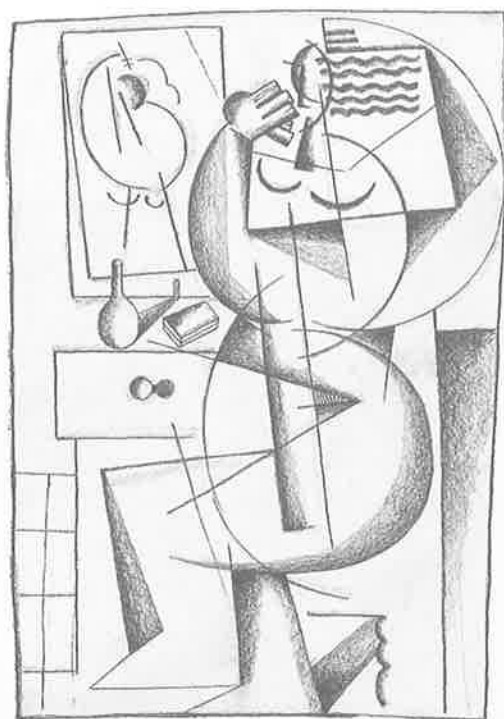


LUIS HINOJOSA



DIBUJOS

Cubierta: Ante el espejo, 2003, lápiz, 19 x 13

(*) Por Isabel, Guillermina y Luisa María

LUIS HINOJOSA

DIBUJOS

PALACIO DE MONTEMUZO
15 mayo - 22 junio 2003



AYUNTAMIENTO DE ZARAGOZA

El devenir de las artes plásticas en las recientes décadas finiseculares se ha distinguido, entre otros aspectos menos frívolos, por la casi vertiginosa sucesión y el constante recambio de tendencias fugaces y acentos indecisos, descubrimientos frágiles y revoluciones de temporada, por lo que siempre resulta llamativa y muy digna de atención la existencia de artistas que han querido y sabido mantenerse fieles a su propia e irrenunciable condición, formada mediante un largo, riguroso e inacabable proceso de reconocimiento, disciplina y autoafirmación, sin soberbia ni complacencia de ningún tipo, pero con absoluta firmeza y no menos perseverancia.

A ese grupo selecto y al final decisivo pertenece Luis Hinojosa, que desde hace más de treinta años sigue afinando cada día su personal dicción y los rasgos definitorios del universo en que surgen y se desenvuelven los personajes que pueblan y quizá protagonizan sus historias, siempre corales y llenas de bifurcaciones, incluso cuando sólo se muestra uno de los actores, lo que sucede muy a menudo.

El talante formal, el vocabulario gráfico, los recursos de composición utilizados habitualmente por Luis están bien definidos hace ya tiempo, pero no permanecen inmutables y ni siquiera son reiterativos, porque ha sido capaz desde el principio de seguir buscando todas las posibilidades de la simplificación, el sintetismo, las alusiones, con el objetivo de preservar sólo aquellos elementos que sean estrictamente esenciales, cuyas connotaciones y exigencias afortunadamente no dejan de reducirse o depurarse cada día, de modo que siempre queda camino por delante.

Ese modo de trabajar, que aplica tanto a sus rotundas y delicadas esculturas como a los dibujos más escuetos y claros de línea o a todos aquellos en que la mayor parte de los atributos puede llegar a depender del color, ha terminado por conferir una sólida personalidad distintiva a toda la obra de Luis Hinojosa, convirtiéndole en uno de los artistas aragoneses de este cambio de siglo con mayor y más potente personalidad plástica, independientemente de que la proverbial discreción y el inevitable descreimiento del propio Luis favorezcan a veces otras impresiones, que no modifican en nada la extraordinaria categoría artística del trabajo de este calandino que, como zaragozano de adopción, nos honra a todos con su admirable creatividad.

José Atarés Martínez
Alcalde de Zaragoza

Aunque a veces pueda parecer lo contrario, siempre que volvemos a ver los dibujos del escultor Luis Hinojosa tenemos la tentación de pensar que, primero y antes que nada, se trata de un gran dibujante cuyo trabajo se decantó después por la escultura, para la que en todo caso es muy necesario un certero y flexible dominio del dibujo.

Pero lo cierto es que, confirmando esa percepción puntual (consecuencia de que Luis muestra poco su trabajo y menos que nada los dibujos), el tiempo dedicado de manera cotidiana al placentero ejercicio del dibujo, en épocas de ocio y en periodos de subsistencia laboral, acaba siendo mucho mayor que el dedicado a la escultura, seguramente por las mayores facilidades materiales (en espacio, herramientas, tiempo incluso) para ello, ya que la práctica frecuente y cotidiana del dibujo apenas precisa en muchas ocasiones nada más que un cuaderno y una pluma.

Si a esas relativas facilidades unimos la disciplinada vocación del artista, que ya no sabemos si utiliza el dibujo sólo como un permanente ejercicio de perfeccionamiento expresivo o sobre todo como un habitual medio de relajación intelectual y reposo sensitivo, no es nada extraño que Luis dibuje casi todos los días de su vida y que lo haga con la extraordinaria seguridad técnica que supone la ejecución directa a tinta, sin borrador o boceto previo de ninguna clase.

Es evidente que la temática y la iconografía de la ingente cantidad de dibujos realizados por Luis Hinojosa (que llena cuadernos con tanta soltura como aparente facilidad y completa series o ciclos de piezas de mayor formato sin concederle importancia alguna al esfuerzo y dedicación que ello supone) están muy directamente vinculadas con las de toda su obra escultórica, lo que demuestra la existencia de un mundo, un lenguaje y un discurso expresivo completamente propios y diferenciados.

Esas mismas características y valores corresponden también, y en esta exposición queda perfectamente de manifiesto, a sus magníficos dibujos a color, que no son todavía pinturas —y quizá no quieran serlo nunca, a pesar de las evidentes inclinaciones pictóricas de algunos de ellos— pero remarcan las extraordinarias cualidades de un artista que lo es en todo momento y cuyo trabajo como dibujante (y escultor y orfebre) nos enorgullece poder mostrar a los zaragozanos en una sala municipal, que se honra con la generosa colaboración de Luis Hinojosa, al que deseamos manifestar nuestra más efusiva gratitud por hacernos partícipes privilegiados de su obra.

Verónica Lope Fontagné

Teniente de Alcalde del Área de Cultura, Acción Social y Juventud

"Una perspectiva de sentimiento"
(Henri Matisse)

Seguramente, tras un primer vistazo, cualquiera de nosotros estaría dispuesto a aceptar que la obra de Luis Hinojosa puede encuadrarse en la tradición cubista, entendida esta en sentido amplio, debido a la proximidad de su lenguaje. Sin embargo, si pensamos en esta afinidad, nos encontramos con varios problemas que nos llevarán a dudar de tan apresurada afirmación de parentesco. Veremos cómo comparte algunos aspectos con dicha tradición y cómo, sin embargo, se aleja decididamente en otros, planteándonos una íntima reflexión sobre la relación entre dos mundos: el ya legendario principio del siglo veinte y el actual, paradójicamente tan lejano y tan cercano a la vez.

El cubismo, nacido hace ahora casi un siglo, surge fundamentalmente con una voluntad de ruptura frente a una modernidad que aparecía cargada de valores absolutos y pretensiones de objetividad y certeza, al amparo de los nuevos descubrimientos científicos y tecnológicos. Las leyes de la perspectiva que habían sido utilizadas desde el Renacimiento habían servido de fundamento para crear la ilusión de un mundo objetivo más allá de nuestra percepción fragmentada. Un mundo idealmente ordenado, permanente y racionalmente estable se presentaba ante un sujeto convertido así en espectador inmóvil, omnisciente, divinizado. Un recién nacido relativismo va a poner todo esto en duda. Una nueva manera de mirar está surgiendo, el sujeto comienza a moverse alrededor del objeto y, asumiendo la fragmentación de las múltiples perspectivas posibles, será él quien deberá ordenarlas y componer la imagen del objeto que habrá dejado así de aparecer como algo acabado, absoluto e inmutable.

Esta nueva forma de mirar la realidad, sin embargo, no conseguiría despegarse todavía de una tan larga tradición. Habría que remontarse mucho más allá del Renacimiento para encontrar las raíces de este idealismo que había desdoblado la realidad en dos, desdennando el mundo cambiante de los sentidos a favor de otro mucho más estable y seguro.

Por otra parte, la fe en la razón, propia de la modernidad, quiso ver aún en los albores del siglo veinte un hilo de continuidad, interpretando la yuxtaposición de los múltiples puntos de vista de un objeto como una más amplia aprehensión de la realidad en términos de síntesis y por lo tanto de progreso, como se entendió en el futurismo y sus muchas ramificaciones posteriores.

Estas dos formas de abordar la cuestión, tal vez opuestas, las encontramos en la actualidad, estableciéndose un puente que nos acerca a aquel otro principio de siglo. Sin embargo, es razonable pensar que nuestra privilegiada visión del pasado, proporcione a los artistas en la actualidad una mayor libertad frente al lenguaje que se manifestará en su experiencia creativa.

Es en este contexto donde podemos plantear que la obra de Luis Hinojosa, comparte con el cubismo un lenguaje que nos muestra una nueva forma de mirar la realidad que se enfrenta a las leyes de la perspectiva renacentista divinizadora del sujeto, y que sin embargo se aleja de la modernidad al presentarnos un mundo, quizás posmoderno, en el que los sentidos conforman una realidad compleja, subjetiva, fragmentada y soberana; un mundo pleno de sensualidad y ternura, en el que la magia y la poesía desplazan sin aspavientos la razón y la pretensión de sentido sintetizador.

La manera tan personal de mirar el mundo que Luis Hinojosa nos muestra, y que a través de sus dibujos y sus esculturas nos hace partícipes y cómplices, es una sutil pero contundente afirmación de la vida.

Hubert Dethier ha dicho que la contemplación es el silencio sagrado donde el sentido de lo finito aparece y donde la existencia alcanza la meta esencial de la vida. Sin duda la obra de Hinojosa nos invita a la contemplación. Sus figuras participan de ella, diríase que se saben observadas, admiradas, e incluso a veces se muestran generosamente complacidas. Otras, nos contemplan a su vez desde su propio cosmos antropomórfico construido como impasible desafío al caos.

Quizás el arte sea un intento de ordenar el caos, como dijera Deleuze. El orden personal y decididamente subjetivo de estos dibujos y estas esculturas —acaso siempre dibujos—, es un orden perfectamente instalado en la finitud, y sin embargo, las figuras trascienden sus propios límites contruidos a base de líneas o planos, trazos seguros y contornos que al ser transgredidos desde su interior invaden nuestro espacio formando un todo indiferenciado, un continuo que diluye la distancia entre el sujeto y el objeto, y nos precipita en ese mundo del autor en el que la diferencia entre fantasía y realidad ha desaparecido, el tiempo y el espacio se han disuelto y la relación entre lo esencial y lo accesorio se ha vuelto borrosa.

Mediante un lenguaje próximo a la modernidad, que nos hace pensar en Picasso, Archipenko, o Léger, Luis Hinojosa, guiado por su propia experiencia creativa y por un profundo e íntimo conocimiento del dibujo, nos muestra un mundo —que diríamos posmoderno—, complejo y rico, libre y soberano. Su mundo.

Alberto Gómez Ascaso

EL MUNDO ENSIMISMADO Y PLACENTERO DE LUIS HINOJOSA

Qué piensan y qué sienten y qué sueñan esas mujeres dulces o rotundas, de gesto contenido y espera solidaria —sean diosas, odaliscas, bacantes o doncellas, y acaso algunas veces tiernas oficinistas aguardando sucesos de cariz improbable, o dos viejas amigas de la infancia lejana que siempre rememoran en tardes de verano y desatino los dudosos amores juveniles, o madres orgullosas de serlo a toda costa, o túrgidas modelos de mirada transida por la inerme añoranza del futuro—, con que todos los días nos sorprende Luis al comenzar de nuevo su discreto e ingente trabajo inacabable de organizar el caos sin que nadie lo advierta.

Ese parece ser el principal motivo entre los otros muchos que incitan a sus manos —su corazón, sus ojos— a ponerle volumen, formas, luz, dimensiones (y en los últimos tiempos aromas y colores) a su propia visión cotidiana y certera de los cuerpos y cosas que conforman el mundo, al que somete siempre con rigor amoroso y falsa displicencia (fruto de la modesta timidez de quien conoce a fondo el verdadero rostro del secreto) a un orden intangible de líneas esenciales y planos decisivos y formas perentorias que organizan el tiempo y el espacio y la música y todas las palabras y todos los silencios de la vida diaria.

Porque nunca se trata de glosar aventuras o sucesos magníficos ni descubrir las grandes pasiones de la historia, sino sólo de darle consistencia y materia, voz y temperatura a los ecos del sueño, de modo que la simple contemplación ociosa de cualquier mujer joven peinándose al espejo y reinando segura en su breve reducto de penumbra y perfumes sirva para entender, en un fugaz destello, las razones que mueven o detienen al mundo.

Ese mundo sin sombras ni rincones oscuros que Luis ha develado y construye des-pacio (primero con la limpia precisión de la línea, que surge sin descanso y siempre despojada de cualquier titubeo desde el limo feraz de la memoria, después y al mismo tiempo en el cálido afán febril de la madera y en el seno celeste de la plata y a través de las tersas superficies ganadas a la oscura y silente condición de las piedras —luego transustanciadas en alígeros bronces de luz premonitoria— y al final o principio mediante una serena epidemia aluvial de colores telúricos dispuestos a ocupar sin restricciones todos los territorios del olvido) con la pasión intacta y suficiente para seguir buscando

sin descanso las proporciones justas y el equilibrio exacto, la dureza del gesto y la ternura indemne, el arrebato breve y la perfecta conjunción de la forma en el espacio.

Como Luis ha querido que toda la belleza multiforme y todos los desvanes del sueño y la memoria y los inabarcables sentimientos y tantas ilusiones y tantas esperanzas que circundan su vida y la sustentan puedan representarse con el vocabulario formal y sensitivo propio de ese lenguaje riguroso y preciso, esencial y distinto que define los cuerpos y almas de su universo, éste se ha convertido con el paso del tiempo en un mundo conciso pero siempre dispuesto a infinitas variables, rico de sensaciones e imágenes sin cuento y ensimismado siempre en su mismo argumento (multitud de mujeres domésticas y eternas detenidas al filo de los amaneceres o nimbadas del aire que es oro suspendido en salones profundos al caer de la tarde, soliloquios sin límites ni razón ni palabras de los enamorados temerosos, niños que nunca fueron inocentes y por eso prefieren no llegar al futuro, conversaciones leves de pocos contertulios sentados a la mesa con los vasos vacíos de licor y recuerdos, modelos de escultor serenas y miméticas en talleres de limpia perfección imposible donde los caballetes, los bustos, las ventanas, los rincones sin mácula tienen la proporción divina de lo efímero), que depura espacio y sigue descubriendo inadvertidamente como si cada día otra vez fuese nuevo.

Seguramente por eso insiste en volver a representar esas mujeres solitarias que quizá esperan a alguien acodadas en un velador de cualquier café de provincias, con su taza, su azucarillo y su melancólica expresión fruto de la sosegada costumbre o el tedio insuperable, ahora reforzada si cabe por la sugerente superposición de los volúmenes de su cuerpo y su desgana a través de ciertos verdes agridulces y algunos azules casi despiadados y un amarillo tal vez imprevisto y todos los blancos subyacentes. Pero también por lo mismo, como si quisiera liberarnos de la angustia que precede a la soledad confirmada, se recrea con otra visión mucho más placentera de un velador sin usuario, plagado de atractivos objetos que nos reconcilian con los benéficos efectos de las libaciones lúdicas y el fugaz ocio contemplativo.

Con esa misma equilibrada epifanía de colores acrílicos templados, cuyas gamas sofrenan posibles arrebatos y sugieren a veces cortés distanciamiento sin restarle presencia ni emoción a los protagonistas convocados, Luis está reinventando (sin olvidar la tinta y sus muchas virtudes instantáneas) otro modo más suelto y placentero —e igualmente ordenado hasta la deliciosa extenuación— de comprender su mundo y explicarlo con igual precisión y lujo de detalles, dándole a la mujer del abanico la prestancia solemne y divertida que su atavío requiere, y sumiendo en un mar de partituras y objetos variopintos de pulcritud extrema al supuesto melómano gozoso e infestado de amor a la belleza, y entrelazando tanto las dos intercambiables condiciones de la madre y el niño que acaban de nacer a su segunda vida como para que apenas podamos distinguirlos en el emocionado entañamiento de formas y murmullos y colores, y

poniéndole un toque quizá cosmopolita al hombre cezanniano que vigila sin ganas el fulgor de la tarde, y prestando a ese atleta de porte distinguido los mejores recursos de volumen y luces para que no se advierta su inclinación versátil, y dejando a las viejas amigas que disfruten su complicidad vacua de manolas sin tiempo ni malicia, y volviendo de nuevo a contemplar la indolente belleza trascendida, el esplendor del aire, los aromas del sueño, la risa presentida en el cuerpo frutal de esa bacante, odalisca o modelo cuya presencia sigue, disgregada en la forma y el color pero compacta siempre a nuestros ojos, evocando sin freno todos los pormenores de las cosas, medidas, cuerpos, casas, canciones, volúmenes, talleres, ilusiones y vidas que conforman y ocultan sin quererlo el mundo ensimismado y placentero.

Rafael Ordóñez Fernández

DIBUJOS



Sin título, 1999
Acrílico sobre papel, 54 x 34





Sin título, 1999
Acrílico sobre papel, 54 x 34





Sin título, 2001
Acrílico sobre papel, 54 x 34





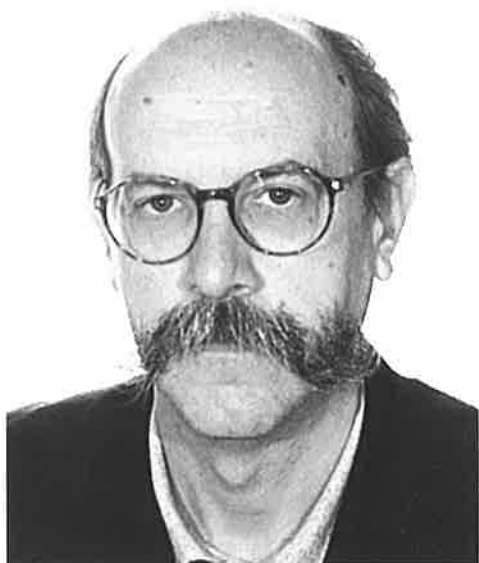
Sin título, 2001
Acrílico sobre papel, 54 x 34





Sin título, 2001
Acrílico sobre papel, 54 x 34





LUIS HINOJOSA GALINDO

Calanda, Teruel, 1948

EXPOSICIONES INDIVIDUALES

- 1975 Facultad de Filosofía y Letras de Zaragoza.
- 1984 Sala Rastrico, Borja.
- 1987 *Esculturas y Dibujos*, Sala Alcor, Alcorisa, Teruel.
- 1988 *Esculturas*, Torreón Fortea, Zaragoza. *Dibujos*, Sala Libros, Zaragoza.
- 2002 *Esculturas y Dibujos*, Castell de Benedormines, Castell D'aro, Girona.
- 2003 *Dibujos*, Palacio de Montemuzo, Zaragoza.

EXPOSICIONES COLECTIVAS

- 1972 II Certamen Nacional de Dibujo Pancho Cossío, Santander.
- II Premio Nacional de Dibujo María Blanchard, Santander.

- 1973 III Premio Nacional de Dibujo Pancho Cossío, Santander.
- III Premio Nacional de Dibujo María Blanchard, Santander.
- VI Bial de Pintura y Escultura, Premio Zaragoza.
- Exposición subasta pro lucha contra el cáncer, Zaragoza.
- 1974 IV Premio Nacional de Dibujo Pancho Cossío, Santander.
- IV Premio Nacional de Dibujo María Blanchard, Santander.
- I Bial Nacional de Pintura Ciudad de Huesca.
- 1975 VI Premio San Jorge, Zaragoza.
- Premio de Dibujo Ciudad de Barcelona.
- 1978 IX Premio San Jorge, Zaragoza.
- 1984 Premio Escultura Ciudad de Jaca.
- 1988 *Esculturas*, Manuel Arcón, Luis Hinojosa, Gregorio Millas, Florencio de Pedro, Jacinto Ramos. Ayuntamiento de Alcañiz, Teruel.
- 1989 *Esculturas*, Arte y Naturaleza, Zaragoza.
- 1991 *Esculturas*, Instituto E.M. Las Fuentes, Zaragoza.
- 1994 Primera muestra de alabastro en Aragón, Colegio Oficial de Arquitectos, Zaragoza.
- 1995 *Escultura es Cultura*, Diputación General de Aragón.
- 2001 *Escultura*, Instituto Egipcio de Estudios Islámicos, Madrid.
- 2002 Primer premio Dibujo, XVII Exposición Ministerio Trabajo y Asuntos Sociales, Madrid.
- 2003 Segundo premio Escultura, XVIII Exposición Ministerio Trabajo y Asuntos Sociales, Madrid.

EXPOSICIÓN

Promueve y Patrocina
Ayuntamiento de Zaragoza
Área de Cultura, Acción Social y Juventud

Organiza
Servicio de Cultura
Unidad de Museos y Exposiciones

Título
LUIS HINOJOSA
DIBUJOS

Espacio
Palacio de Montemuzo

Período
15 mayo - 22 junio 2003

CATÁLOGO

Edita
Ayuntamiento de Zaragoza
Área de Cultura, Acción Social y Juventud
Servicio de Cultura

Textos
José Atarés Martínez
Verónica Lope Fontagné
Alberto Gómez Ascaso
Rafael Ordóñez Fernández

Fotografías
Gonzalo Bullón

Impresión
Gráficas Mola

ISBN
84-8069-322-3

Depósito Legal
Z-1309-03

Este catálogo
editado con motivo de la exposición

LUIS HINOJOSA

DIBUJOS

se acabó de imprimir
en los talleres de
Gráficas Mola, s.c.l.
de Zaragoza
el día 8 de Mayo de 2003

